

loj y contaba hasta los minutos entre la incertidumbre y el temor, pareciéndole un siglo el tiempo trascurrido.

Por fin escuchó á lo lejos un vago rumor de pisadas, y bajando al medio de la calle, se cercioró que era el General imperialista. ¡Tan fijas así tenía en sus oídos las pisadas!

Efectivamente, era del Castillo, que haciendo honor á su partido, había vuelto con la seguridad plena de recibir la muerte, no obstante haber ya escapado de ella.

Al llegar se dieron un fuerte apretón de manos, dándose mutuamente los agradecimientos, admirándose ambos á la vez, de tanta caballerosidad; é internándose silenciosamente, volvieron á ser enemigos políticos, quedando D. Severo del Castillo en su prisión á esperar la muerte, y Fuero recorriendo los puntos encomendados á su vigilancia.

Bien sabido es que los queretanos alcanzaron de Juárez el indulto de estos Generales, quienes fueron conducidos poco después á la capital, permaneciendo en el ex-convento de Santa Brígida, de donde salieron definitivamente el 26 de Octubre para el extranjero al destierro en que les fué conmutada la sentencia. (1)

Ojalá este hecho, rasgo de corazones nobles, sirva de norma á nuestros estudiantes militares, en la azarosa carrera que han emprendido.

(1) El Pbro. Lic. D. Nicolás Campa, fué uno de los principales que impetraron de Juárez tal gracia.

XXXVIII.

El año del hambre.

Dominicos, Jesuitas, Agustinos
Y franciscos con inclita porfia
Van por calles y plazas y caminos
Sin reparar fatiga noche y día;
Presurosos y errantes peregrinos
El limpio sol de caridad los guía,
Y á su paso derraman el consuelo
Sin otro afán que conquistar el cielo.
V. RIVA PALACIO Y J. DE D. PEZA.

UNO de los azotes más grandes con que la Divina Justicia ha castigado los pecados de este pueblo, ha sido á no dudarlo la grande necesidad que se dejó sentir el año de 1786 debido á la escasez de víveres, ocasionada por la pérdida de las cosechas en los tres años que precedieron.

Apenas han llegado hasta nosotros ligeros detalles de aquella terrible época.

Cuéntase que no siendo suficientes los crecidos donativos de las personas acomodadas y los recursos que se arbitaban por las juntas de caridad, á llenar el objeto deseado, vagaba multitud de gente por los suburbios y plazas de la ciudad en busca de cáscaras, desperdicios de cuero que tostar en la lumbre para tener siquiera el gusto de masticar algo, así como huesos que ponían á hervir en agua con objeto de chuparlos después.

Se comían toda clase de animales sin distinción, habiendo quien se ocupara de escarbar los estercoleros para sacar gallinas ciegas y tostadas en el comal se alimentaban con ellas.

La gente del campo sufrió terriblemente alinendándose con raíces, yerbas silvestres cocidas, nopal crudo y toda clase de orugas.

En esta ciudad como en todas, no faltaron almas verdaderamente desprendidas, contándose entre éstas la insigne bienhechora Doña María Josefa Vergara, quien con mano pródiga socorría á cuantos imploraban su protección.

No me quedaré sin encomiar la abnegación del ilustre español D. Melchor de Noriega, quien desde su juventud vivió en esta ciudad, y en el año terrible que me ocupa, dió á los necesitados más de \$15,000.

Haré una pequeña biografía de este insigne caballero como la refiere el P. Lic. D. Ildfonso de Esquivel en su elogio fúnebre, pronunciado en el templo de San Antonio de esta ciudad, con motivo del fallecimiento de este insigne varón en 1793.

Nació este hombre caritativo en la Villa de Llanes, en el principado de Asturias y siendo joven aun, sus padres le trajeron á esta Nueva España, fijando su residencia en esta ciudad.

Desde joven se le conoció en todos sus actos como verdadero cristiano temeroso de Dios, y así se le siguió viendo en los veinte años que permaneció célibe en la Colonia del Nuevo Santander, por lo cual se contrajo una no vulgar estimación del Exmo. Virrey Marqués de las Amarillas y las íntimas confianzas del Conde de Sierra Gorda, hasta

desposarlo este último nada menos que con su hija Doña Josefa Escandón, de la cual tuvo dos hijos: D. Andrés que murió de una caída siendo joven y Doña Mariana de Jesús, religiosa de la Enseñanza en Irapuato.

Este hombre fué parco en el vestir, en su mesa, en su menaje, en sus paseos y aun en el trato de su familia.

En una sola cosa no fué parco, en erogar crecidas sumas en beneficio del público; y tanto que en cierta ocasión que una persona le aconsejaba que no fuese tan pródigo, porque tal vez aquel dinero del cual se desprendía en alivio del necesitado, le faltaría el día de mañana, contestó que el dinero guardado sea con el objeto que fuere, es el que engendra el amor á él y la avaricia.

Fué caballero profeso de la Orden de Santiago y Capitan de Guerra, así como Alcalde de esta ciudad y Síndico del convento de San Francisco.

Muy devoto de la Divina Pastora que se venera en su templo llamado posteriormente San Francisco, los más días la visitaba dejándole crecidas limosnas para su culto.

Todos los días ayudaba la misa á su capellán, comulgando cuando menos dos días á la semana.

Comenzó á construir el templo de San Felipe Neri erogando desde luego \$20,000 de su peculio para la obra; y es creible que lo habría concluido si la muerte no lo hubiera sorprendido.

Dotó de vestidos y alhajas á muchas imágenes de templos pobres.

El hábito de caballero lo recibió directamente

del Rey. ¡En tan alta estima eran tenidas sus habituales virtudes!

Fué Juez también de esta ciudad, conduciéndose en este difícil empleo con suma rectitud de conciencia.

A muchas personas acomodadas prestó gruesas sumas de dinero sin interés ni rédito alguno, sino únicamente por evitar sufriese su honra ó título por el desfalco ó descalabro de que se quejaban.

De la misma manera cuando algunos matrimonios vivían mal por la pobreza, les proporcionaba lo necesario á fin de volver la paz á aquellos hogares.

Era tan sensible á las desgracias ajenas, que en cierta ocasión tenía presición de entregar \$9,000 00 de los cuales solo tenía \$6,000 00 y habiéndole mostrado su necesidad cierto caballero le prestó \$3,000 00 diciendo:

¡Quien se apura por \$3,000 00 que faltan, que no se apure por \$6,000 00? Y se los prestó con liberal mano, quedándose él con la apuración de completar los \$9,000 00 que debía.

De noche salía de incógnito envuelto en su capa con solo el objeto de llevar socorros á personas y familias que sabía estaban necesitadas.

Socorrió muchas huérfanas y viudas y sostuvo pobres jóvenes hasta dejarlos formados, socorriéndolos con largueza en sus estudios.

Pagaba muchas rentas de casa de familias vergonzantes y hacía constantemente limosnas semanarias de á dos, cuatro y seis pesos á varias familias, así como de prendas de ropa para los mendigos asilados y vagabundos.

Sus dependientes aseguraban que la suma de limosnas que hacía era inaveriguable.

El año terrible puso cuatro cocinas públicas á sus expensas para sustentar á cuantos implorasen su protección.

Erogó grandes cantidades para atender á los apestados, y repartió innumerable número de cobertores y frazadas entre los achacosos y encarcelados.

Todavía más: dijo que si terminaba su caudal en aquella época, estaba dispuesto á realizar sus alhajas y vajilla de su uso, con tal que cubriera en alguna manera la necesidad del desgraciado.

¡Cuánta abnegación, cuánta caridad!

Hasta tal grado llegó su afán por consolar al desgraciado, que tomó sobre sí el empleo de Síndico del Real Hospital de la Concepción, con objeto de acudir prontamente con el socorro y alivio de los menesterosos.

Sería interminable si quisiera detallar uno á uno todos los actos de desprendimiento de este insigne varón.

Murió en esta ciudad el 30 de Mayo de 1793, donde reposa su cadáver.

Su muerte fué llorada por todo el vecindario, pues á todos sirvió y no por esto concluyó su capital, sino que ántes bien fué lleno de las bendiciones de Dios.

Sirvió á la sociedad en general del modo siguiente: al gobierno con su persona, desempeñando los distintos cargos que se le daban; á la Iglesia, socorriendo los conventos pobres y sus ministros y también con su persona desempeñando algunos em-

pleos como el Sindicato y otros; á los ricos proporcionándoles gruesas cantidades y á los pobres, apestados, viudas, huérfanos, encarcelados y demás, con todos sus bienes.

Lástima que mi pluma sea tan pobre de ideas, para ensalzar como se merece la memoria de tan insignes queretanos.

XXXIX.

La Patrona de Querétaro.

Pues concebida
Fuiste sin mancha,
Ave Maria
Llena de gracia. (1)
Alabanza popular.

HABIA trascurrido ya un siglo de la conquista, y los pueblos cercanos de indios, permanecían todavía adorando sus ídolos de piedra. El celoso Cura de la Parroquia de esta ciudad, Fr. Nicolás de Zamora, afligido sobremanera por no poder reducir al buen camino la grey que se le confiara, ocurrió al cielo en demanda de auxilio y fué escuchado.

El famoso escultor Fr. Sebastián Gallegos hizo una Imagen de la Santísima Virgen á la cual le dió el título de su Concepción Inmaculada, pero que debido á los acontecimientos posteriores, se le dió y conoce hasta hoy con el título de Nuestra Señora del Pueblito.

(1) Alabanzas compuestas por el Sr. Pbro. D. José M. Zelaá é Hidalgo en honor de Nuestra Señora de los Angeles.

Su estructura es antigua, pues data de 1632 que fué cuando se hizo. A sus piés tiene hincado al Patriarca de Asís que sostiene sobre su cabeza tres mundos sobre los que descansa la Sagrada efigie.

Estos tres mundos significan, según unos, las tres órdenes que instituyó el santo, esto es: la de religiosos observantes, la de religiosas y la tercera orden; y según otros, los tres solemnes votos, esto es: pobreza voluntaria, estado de castidad y vida de obediencia.

La Venerable Imagen tiene á sus pies al lado derecho el Niño Dios en pie. (1)

(1) El Curioso queretano nos remitió el siguiente Cuestionario sobre nuestra Señora del Pueblito, con motivo de la publicación de ésta leyenda: (Mayo de 1898.)

¿En qué día fué colocada la Imagen en el Cerrito? Qué mes por lo ménos; qué festividad, ó qué día de la semana?

¿Tenía Niño desde que se hizo?

(Por voz única y volante tengo noticia que el Niño le fué puesto mucho después. Tal noticia, aunque no merece plena confianza, hay sin embargo, que decirla; y más cuando sé, aunque no de un modo cierto, que el Santo Niño tiene ojos de esmalte. (¿Desde cuando se usaron ojos de esmalte, ó por lo ménos en México?) Sé que Nuestra Señora los tiene pintados, y si todo ello es cierto, parece que no ha de haber sido puesta la Imagen con el Niño.)

Y si así fuere, ¿desde cuándo tiene Niño? ¿Quién se lo puso y con qué motivo? En qué circunstancias, por quién y en qué lugar?

¿Desde cuándo tiene peaña? ¿Siempre la ha tenido? Si así es, ¿quién la mandó poner?

¿Tuvo media Luna desde su origen, ó no? En este caso ¿desde cuándo? ¿quién la mandó poner?

¿Desde cuando se le vistió de tela?—por qué?—por quién—por qué circunstancias?— (Sé que la Imagen en su origen es vestida de talla; y si ello es así, claro que no tuvo en sus principios vestido de tela.)

Si es de talla, ¿cómo está vestida? —los colores de la túnica y manto, que supongo tendrá, ¿cómo son?, etc., etc.

¿Tiene tocado de talla ó no?

¿Pelo de escultura ó no?—y si lo primero, en color etc., y si la